



June 2025

PREMA ANANDA VAHINI



Prema Ananda Vahini

Junio
2025

CONTENIDO

1. **Satsang con Swamiyi** – *Hablamos de Dios, sabiduría y meditación, pero ¿qué significan realmente estas palabras?*
8. **Mis experiencias con Swamiyi** – *Extracto de “Descubriendo a Swami Premananda” por Ann Chong*
12. **Swamiyi Responde a vuestras Preguntas**
14. **Mensaje para la Juventud Premananda**

“Para entender el poder de Dios no se necesita dinero.”

- Swamiyi



Satsang con Swamiyi

Hablamos de Dios, sabiduría y meditación, pero ¿qué significan realmente estas palabras?

(Este satsang fue impartido por Swamiyi el 19 de Noviembre de 1993 en el Ashram)



Estas son palabras que usamos en la adoración a Dios, para comprender a Dios y recibir su gracia.

Dios es sólo un nombre que la gente le ha asignado a la Divinidad, un nombre que usamos cuando hablamos de la Divinidad, pero ¿qué es Dios? ¿Qué hay más allá de esta palabra "Dios"? Más allá de la palabra está el aspecto sin forma de la Divinidad, y os diré cómo alcanzar este aspecto sin forma.

Esto es también lo que los avatares, guianis, santos y sabios del pasado de este país vinieron a explicar a la gente. Buda lo hizo al hablar sobre cómo alcanzar la madurez a través de la meditación y sobre el estado de nirvana. Jesucristo explicó el Sanatana Dharma de forma hermosa, a su manera, enseñando a las personas cómo alcanzar a Dios para encontrar la paz interior. Mohammed Nabi enseñó que el sendero del amor y la hermandad sólo es posible mediante la

espiritualidad y la devoción al aspecto sin forma ni nombre de Dios.

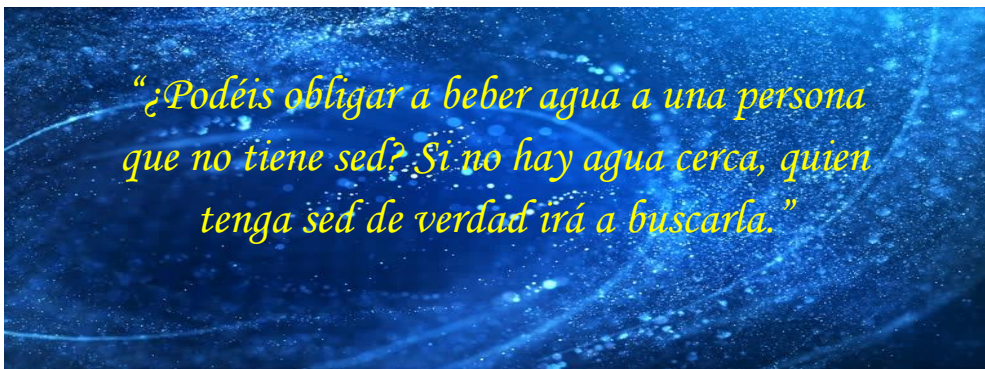


En el hinduismo, las palabras de Krishna a Aryuna ayudaron a las personas a comprender el significado espiritual de la verdad y el Sanatana Dharma.

Hoy en día, el cristianismo, el islam, el budismo y el hinduismo son las principales religiones del mundo. Tras la muerte de Jesucristo, algunos de sus devotos vinieron a esta tierra para difundir sus enseñanzas, y debido a su gran devoción por Jesús, llegaron con su gracia. De igual manera, con la gracia de Buda, algunos de sus devotos hablaron y difundieron su dharma de forma hermosa. Devotos de Mahoma, quienes poseían sabiduría, también vinieron aquí. El número de devotos de estos Maestros, y el número de guianis, se puede contar fácilmente con los dedos de la mano.

El islam tiene un conjunto de normas y reglas. El budismo y el cristianismo también tienen las suyas. Por lo tanto, existen ciertos marcos, dogmas y restricciones en estas tres religiones.

El hinduismo, en cambio, es como un pájaro independiente que vuela libremente, sin reglas, regulaciones ni límites estrictos. No dice que éste es el camino, éste es el libro, ésta es la explicación, ésta es la etiqueta.



Además, en el hinduismo nadie es obligado a convertirse en monje o monja. En el budismo se dice que es una gran bendición que un miembro de la familia siga el sendero del sannias, porque siete generaciones futuras se beneficiarán de ello.

Por lo tanto, incluso a los siete años, un niño puede recibir hábitos y ser enviado a formarse como monje. También en el cristianismo, si alguien desea ser sacerdote o monja, primero recibirá una buena educación y orientación, y deberá aprobar exámenes. Incluso se le evaluará de diversas maneras para determinar si es apto para ese estilo de vida, y se le exigirá al menos una educación básica.

En el hinduismo, nadie os llamará ni os instará a convertirlos en monjes. Al contrario, si decidís ser monjes, os preguntarán el motivo y os considerarán tontos o que no estáis en vuestros cabales. Además, para ser monje en el hinduismo no hay requisitos educativos. No os preguntarán nada.



En el hinduismo no hay ninguna regla que diga que debéis levantaros temprano por la mañana para ir a rezar, y un templo no os amenazará con eliminaros de su lista si no asistís regularmente, ni os negará el permiso para casaros allí. No os preguntarán nada.

Hoy en día, en muchos países, podemos decir que vivimos en un mundo libre. Como persona libre, habéis venido aquí para seguir el Sanatana Dharma por vuestra propia voluntad. En este Sanatana Dharma hindú, nadie os dirá que debéis meditar, ir al templo o aplicar vibhuti. No os obligarán a hacer nada en particular.

Si presionáis a alguien y le preguntáis por qué aplica vibhuti, probablemente dirá que lo hace sólo porque todos lo hacen. Si les preguntarais a los hindúes de este país preguntas similares sobre sus hábitos espirituales, el 75% no sabría por qué lo hacen. Si les preguntáis por qué van al templo, simplemente dirán que eso es lo que hacían sus padres y abuelos. No hay un enfoque serio en su religión.

Si alguien afirma que hay tal o cual espíritu en algún lugar, irá a escucharlo, observará y estudiará ese fenómeno, pero después de un tiempo oírás que alguien en otro lugar está levitando y entonces irá allí y aprenderá a hacerlo también. Pero si una persona en meditación se eleva por sobre el suelo y se perturba de alguna manera, ¡podría romperse el cuello! Y para este tipo de curso piden una tarifa muy alta. ¡Hay gente que paga una gran cantidad de dinero sólo para levantarse del suelo unos centímetros por un rato y volver a la posición inicial! ¿Por qué no podrían simplemente sentarse en una silla? No digo que esto esté mal. Si queréis hacerlo, podéis hacerlo.

Otra persona dirá: “Pondré mis manos sobre tu cabeza, te bendeciré y verás la luz”. La otra preguntará asombrada: “¿De verdad?”, y preguntará cuánto cuesta. Le dirán que son 250 libras y luego, de alguna manera, encontrarán el dinero para intentar ver la luz. Ya sea que vean la luz o no, el dinero ya se ha pagado, así que dirán que la vieron. Al oír esto, otros también irán y pagarán 250 libras para “ver la luz”.

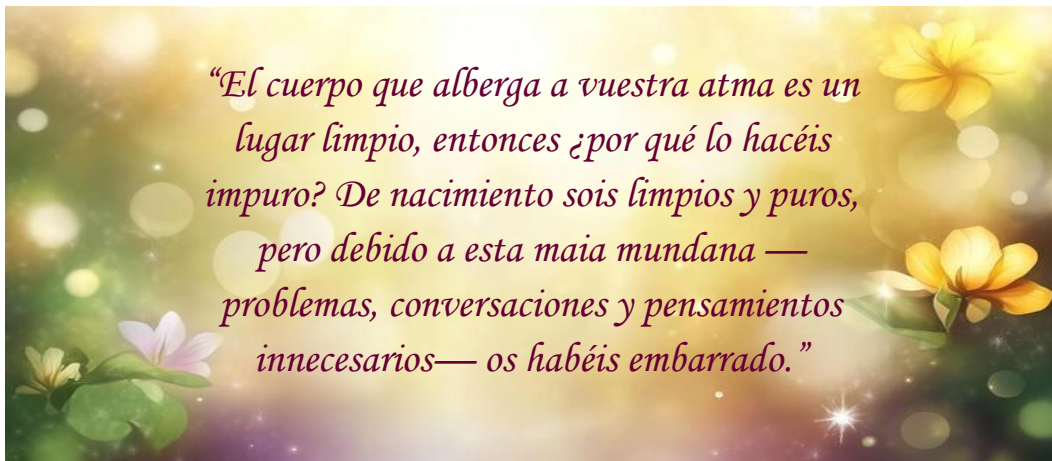
Alguien más dirá que le sale néctar de la boca y lo recogerá para vosotros, junto con una tarifa; otro dirá que si os pone las manos en los oídos oiréis un zumbido divino. Lo que digo es que hay muchas maneras de ser engañado así. ¿Puedo quedarme callado mientras os engañan? Para comprender el poder de Dios no necesitáis dinero. En este país, el dinero sólo se necesita para comprar cosas.

Una persona vino y dijo que lo que hacemos aquí es una pérdida de tiempo y que hay un curso en Madrás donde, si pagáis 2000 rupias, os harán entrar espíritus divinos y esto os desarrollará espiritualmente. Otra persona dijo que vuestro espíritu puede ser extraído del cuerpo y transportado a cualquier lugar por un tiempo y luego traído de vuelta. Otra persona dijo que con la ayuda de los espíritus es posible ir a cualquier lugar y ver qué hacen otras personas allí. ¿Podéis creer todo esto? Entonces, ¿por qué debería yo estar aquí? Estoy en medio de todo esto intentando enseñaros sobre espiritualidad, pero no os pediré ni cinco centavos. Venid aquí y, si



tenéis algún deseo de ver a Dios, os subiré a mi autobús espiritual y os llevaré directo a Dios. Si queréis ir a otro lugar, os saludaré y os dejaré ir. (...) Hay una manera de ver a Dios en este mundo y también hay maneras de ver la locura en este mundo. Todos vosotros sois almas buenas. No entreguéis vuestra alma buena a los malos espíritus. Entregadla a Dios.

¿Dónde está Dios? ¿Podéis obligar a beber agua a quien no tiene sed? No, pero quien tiene sed de verdad buscará agua, aunque no la haya cerca. Lo mismo ocurre con quien está exhausto: no necesita un colchón cómodo; se queda dormido en cualquier lugar y no busca una habitación con una cama cómoda, aire acondicionado ni un buen mosquitero. Se olvida de la cama, el colchón o el mosquitero, y no escucha lo que le digo, pero cae en un verdadero sueño profundo. ¿Por qué? Porque le entra sueño. Pero ¿qué hará quien no tiene sueño? Dirá: “Sólo puedo dormir si tengo una cama cómoda. Ah, y si tengo dos almohadas y un buen mosquitero para que no me piquen los mosquitos”. También me regañará por seguir hablando y no dejarle dormir. Si les preguntara por qué no duermen —después de todo, ¡tienen todas las comodidades!, dirían: “Cuando me sienta cansado, necesitaré estas comodidades para conciliar el sueño”. Lo que quiero decir es que creéis que tenéis sueño y, sin embargo, buscáis un mosquitero. Sin embargo, si os dijera que moriréis mañana, ¿tendríais un ataúd listo en vuestra casa? No. Lo que deseamos y esperamos en este mundo es comodidad, comodidades excesivas.



Algunos de mis devotos son adinerados —uno es juez, otro posee un gran barco y otro es ministro—. Si les pidiera que no durmieran en una cama, ¿me escucharían? No, buscarán una cama cómoda, una habitación con aire acondicionado, un edificio de hormigón, etc. Si les pica un mosquito, sentirán como si les hubieran extraído dos litros de sangre y matarán el mosquito.

Pensad en los pollos, las cabras, las vacas u otros animales que coméis, ¿los dejaríais ir aunque piensen lo mismo de vosotros que vosotros pensáis de los mosquitos? También temen que se les escape toda la sangre y que este malvado se los esté comiendo. ¿Pero los dejaríais ir? No, y si siquiera lo pensáis, sólo será a posteriori. Decís que tenéis corazón, pero me pregunto dónde está. A veces, os volvéis egoístas, tiráis vuestro corazón y os coméis el pollo o la cabra. Diréis que es sano, con muchos multivitamínicos. Ahora los estadounidenses dicen que comer carne no es saludable para el corazón. Sólo os enviará rápidamente lejos de este mundo, así que ¿por qué queréis comerla? Os da demasiado colesterol, lo cual, según dicen, no es bueno para el



corazón, ya que obstruye las arterias. Así que pensadlo bien antes de comer. Pienso que si no tenéis corazón, ¿por qué necesitarías comer una cabra?

Dejadme deciros algo: cuando los seres humanos mueren, hay cementerios donde los entierran. No nos gusta ir allí porque dicen que hay espíritus. Pero yo digo que los espíritus están ahí, en vuestro propio corazón. Si tenéis todos estos pollos, cabras y cerdos dentro de vuestro estómago, ¿no es eso un cementerio mucho más grande?

El cementerio de los seres de cinco sentidos está aquí [en el estómago] y el cementerio de los seres de seis sentidos está allá. El ser humano de seis sentidos distingue el bien del mal; puede sentir felicidad y tristeza, y puede tomar decisiones. Pero no permitimos que los animales de cinco sentidos expresen sus sentimientos; simplemente tomamos un cuchillo y los cortamos en pedazos.

El cuerpo que alberga el atma es un lugar limpio, entonces ¿por qué lo hacéis impuro? De nacimiento sois limpios y puros, pero debido a esta *maia* mundana — problemas, conversaciones y pensamientos innecesarios— os habéis embarrado.

Todos vosotros aquí tenéis este deseo de ver a Dios. Aunque tenéis este deseo, no estáis listos para hacer lo necesario para lograrlo.

Quien sabe nadar no necesita que le enseñen a nadar. Si una persona que no sabe nadar es empujada al agua por un buen nadador, de alguna manera agitará brazos y piernas para intentar llegar a la orilla, o bien, puede tener fe en que quien la empujó la salvará.

De igual manera, cuando os empujo hacia la espiritualidad, no tengo reparos, porque soy un excelente nadador en el mar de la espiritualidad y, si os metéis en problemas, sé exactamente cómo salvaros. Tengo confianza. Así que no tenéis por qué tener miedo, incluso si el agua es profunda.

Una persona que no sabe nadar tiene miedo de meterse al agua por su apego a su propia vida. Una persona en el sendero espiritual tiene miedo de seguir ese sendero por sus apegos mundanos. Decís que estáis dispuestos a entregaros a Dios, pero *en verdad* no queréis entregaros para ver a Dios. Por un lado, os estáis entregando, pero por otro, queréis una cama cómoda, un buen mosquitero, una buena taza de té, un refrigerador, etc. ¿Es esto realmente necesario?





Aún no estáis listos para renunciar a vuestros apegos. No penséis que intento impedirlos gastar vuestro dinero; al fin y al cabo, es vuestro. Está bien gastarlo, pero gastadlo en necesidades reales, como comida, ropa de cama y un lugar donde vivir.

¿Os diría que lo gastarais en cosas que podrían haceros daño? Quizás tengáis ganas de fumar o beber alcohol, y pongáis la excusa de que es porque estáis cansados. ¿Por qué ponéis esta excusa? Es porque no estáis listos para cambiar. No viviréis 150 años en este mundo. Así que, durante vuestra estancia, debéis intentar ver a Dios. Y si queréis ver a Dios, debéis seguir el sendero que lleva a Él.

Si quiero ir a Madrás, pero tomo el autobús a Madurai, ¿llegaré a Madrás? ¿Me subo al autobús a Madurai y luego regaño al conductor porque no toma la ruta correcta!

Algo que debéis entender es que si queréis seguir el sendero espiritual, necesitáis subiros al autobús espiritual. Si queréis ir al mundo, entonces tomad el autobús mundano. Pero os subís al autobús espiritual y luego cambiáis al autobús mundano; tomáis dos autobuses y así os confundís. Durante dos días tomáis un autobús y los otros dos, el otro. ¿Adónde vais? ¿Dónde os vais a bajar? ¿Qué vais a lograr? ¿Cómo lo lograréis?

(...) El Sanatana Dharma hindú no tiene ninguna regla que diga que debéis adorar a Dios, ninguna regla que os obligue a fundiros con Dios. Si queréis, si os interesa conocer la verdad, venid y os será mostrada, se os abrirán puertas, la verdad se revelará, alcanzaréis la sabiduría y conoceréis la devoción. Pero antes de llamar a la puerta, tranquilizad vuestra mente para que no miréis atrás después.

Vuestro mundo es hermoso, lleno de personas aún más hermosas y millones de animales, incluyendo animales humanos, perros humanos, diferentes especies de seres humanos y también seres humanos verdaderos. Quienes viven como verdaderos seres humanos viven según los valores humanos. Quienes no viven según los valores humanos, viven como animales humanos.

Hoy, lo que quiero destacar es que si una persona desea conocer la verdad interior, ver a Dios, alcanzarlo y sentirlo, si desea meditar para activar la kundalini y alcanzar la iluminación, el único camino es asistir a satsangs, cantar bhayans, hacer abhishekams, rituales y puyas, y cantar el nombre de Dios. Podéis tomar cualquiera de estos senderos y realizar lo Divino, comprender la verdad o alcanzar la sabiduría. Mediante puyas, cantar bhayans y asistir a satsangs, meditar y despertar la kundalini; con todas estas prácticas, se puede alcanzar un estado superior. Éstos son los muchos senderos que finalmente conducen a lo Divino. No se puede llegar a Dios mediante el poder de la sanación, ni subiendo y bajando por levitación, ni a través de los espíritus. Gastando dinero en prácticas espirituales no se puede alcanzar un estado superior.

Todos vosotros aquí nacisteis en diferentes lugares, y es el poder de Dios lo que os trajo aquí. Al miraros a todos, ¿Qué debo hacer? Pienso que todos deberíais tener una buena vida. Os imploro que os acerquéis a Dios, que vayáis hacia Él. Al acercaros a mí, sólo os estáis acercando



a un cuerpo humano; aunque el poder de Dios esté en este cuerpo, sigue siendo un cuerpo humano. Es mi deber deciros cómo llegar a Dios.

Mantened siempre una sonrisa; ¡no penséis demasiado! No leáis demasiados libros; no os rompáis la cabeza innecesariamente. Este libro, ese libro; este santo, ese santo; no comparéis. Todos éstos son pensamientos innecesarios. Tenéis buena inteligencia, buena devoción y una mente y un corazón buenos. Si éstos han sido embarrados por el mundo, podéis limpiarlos. La única manera de limpiarlos es a través de la devoción.

Antes de que os vayáis, me gustaría dejaros un mensaje. Este mensaje no es mío, es de Dios. No quiero haceros creer que soy Dios. Las personas son capaces de vivir de una manera divina. Dicen que los avatares son Dios, que los grandes santos son Dios, pero usar la palabra "Dios" no es necesario. Al llamar a una persona Dios, ¿se convertirá en Dios? Sed como un ser humano común y purificad vuestra atma.

¿Por qué haceros pasar por un gran hombre o una gran mujer en este mundo, diciendo que sois Dios y que nada está más allá de vosotros? ¿Qué es Dios? ¿Qué es un ser humano común y corriente? Si Dios nace como un ser humano, quienquiera que sea, entonces esa persona también es un ser humano común y corriente.

Jesús nació como un ser humano y, por lo tanto, era humano. El mundo lo vio como un ser humano, tal como vieron a Buda, Mahoma y Krishna como seres humanos. Aunque tenían divinidad en ellos, no la demostraron y vivieron como seres humanos. Vivieron vidas humanas y actuaron como humanos comunes: la Divinidad viviendo como seres humanos comunes y corrientes.

¿Es posible que comprendamos la verdad detrás de esto? Con el tiempo lo entenderéis. Continuemos con esto mañana, ahora que tenéis sueño. Vuestras camas os llaman y vuestras mentes os ruegan que descanséis. Así que dadles descanso a vuestros cuerpos y mentes.

Pensad en lo que dije: si os parece bien, aceptadlo; si no, dejadlo ir.

No dejéis que os confunda. Sed siempre felices; vivid con una sonrisa alegre.

Mantened vuestra mente pura. Aunque estéis enojados, no lo demostréis.

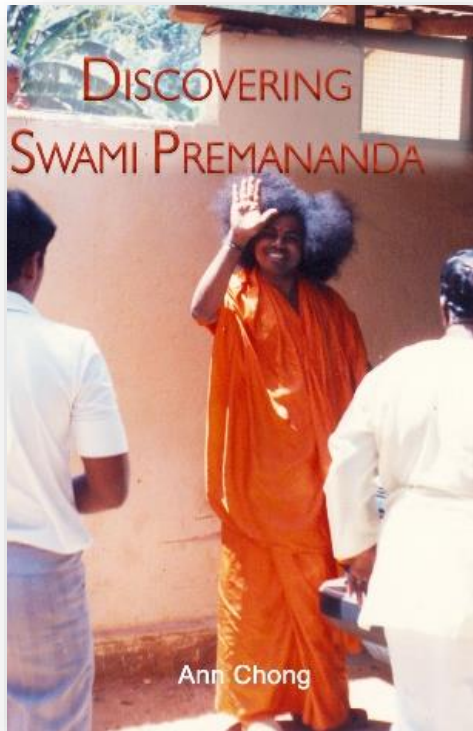
No mostréis egoísmo. No critiquéis a los demás; no aumentéis la enemistad.

¡La espiritualidad es dicha; la dicha es gracia!



Mis experiencias con Swamiyi

Extracto del libro “Descubriendo a Swami Premananda”
escrito por Ann Chong



En este pequeño libro, la autora, originaria de Singapur, relata el maravilloso tiempo que pasó con Swamiyi en Sri Lanka a principios de la década de 1980, además de algo sobre su vida y enseñanzas, y varios relatos fascinantes de las experiencias de algunos devotos de Swamiyi de larga data.

Actualmente sólo está disponible en inglés.

¿Quién es Swami Premananda?

Yo estaba en Whitefield, Bangalore, cuando oí hablar de Swami Premananda por primera vez. La foto que me mostraron era una pequeña instantánea de un adolescente. Aunque había oído hablar un poco de su don divino, no podía visualizar su alcance ni imaginar que algún día tendría la suerte de presenciar milagros de cerca.

Tampoco podía imaginar que algún día sería una ferviente devota. Simplemente no tenía ni idea de cómo sería conocerlo. Nunca había hablado con un Maestro religioso hindú, y mucho menos con uno con un don tan divino.

Sólo después de ver a Swami varias veces comprendí plenamente la suerte que tuve la primera vez. Como ya comenté, fue un encuentro que no habría tenido lugar con tanta facilidad ni de



manera tan oportuna si no hubiera sido por el destino divino. ¿Estaba entonces predestinado que nos encontráramos?

Recuerdo ese primer encuentro con mucha claridad. Es una visión que recuerdo y revivo muchas veces, cada vez que me siento a meditar. Al principio, cada vez que empezaba a meditar, el recuerdo de este darshan (ocasión de ver a una persona santa) me provocaba un inexplicable torrente de lágrimas. No eran lágrimas comunes, pues mis ojos nunca se hincharon ni sentí ningún escozor. Más tarde, cuando tuve el placer y el privilegio de conocer a Swami Shantananda, quien tiene muchos seguidores en todo el mundo, me explicó que mis lágrimas eran una purificación del alma y que, aunque perturbadoras, desaparecerían a medida que me volviera más hábil en la meditación. Swami me daría la misma explicación cuando lo visité en 1980.



“Sarva Matha Shanti Nilayam” – Ashram de Swamiyi en Matale, Sri Lanka

El 13 de Diciembre de 1979, llegué a casa del Sr. C. Shanmuganaigam, en la calle Hultsdorf, Colombo, donde Swami se hospedaba por entonces. El Sr. Shanmuganaigam nos recibió a mi compañero y a mí e intercambiamos algunas palabras informales. Luego se unió a nosotros el Sr. A. Sivaguianam. En ese momento, aún no era secretario de Swami, sino un devoto cercano, ya que aún ocupaba el puesto gubernamental de Ingeniero Eléctrico Jefe. El Sr. Sivaguianam anunció que Swami bajaría pronto para reunirse con nosotros.

No llevábamos mucho tiempo esperando cuando oí pasos en la escalera de madera. Estábamos sentados en el vestíbulo y, desde donde yo estaba en posición de loto, podía ver la escalera con claridad. Observé la figura de complexión mediana que bajaba. Vi a un joven dinámico, vestido de rojo carmesí, con una espesa corona de pelo rizado y una barba corta y rizada, bajando las escaleras con paso rápido y seguro. Caminó hacia el pasillo con las manos juntas y apoyadas sobre el estómago.

Nos pusimos de pie. Junté las manos y lo saludé como saludaría a cualquier anciano indio. Enseguida nos tranquilizó y empezamos a hablar. Recuerdo haberle preguntado si realmente conocía mi futuro. Me dijo que no sólo conocía mi futuro, sino también mi pasado.



Luego habló sobre la ignorancia de la gente respecto a lo que está más allá y es alcanzable. Para ilustrarlo, extendió la mano derecha y materializó primero polvo de sándalo y luego una varita corta de sándalo, que pasaron de mano en mano para que los examinaran detenidamente y que luego me entregaron.

Mientras lo escuchaba, me sentí muy serena y tranquila. No sentí ningún respeto y le hablé como si fuera un viejo amigo. Mi amigo fue más respetuoso. Más tarde me reprendió y dijo que Swami me trataba como un padre indulgente con su hijo. Quizás percibió nuestra conexión y se sintió excluido.

Fuera así o no, mis planes de vacaciones se vieron interrumpidos al abandonar mis aficiones turísticas para visitar el ashram de Matale. Swami me complació estando presente siempre que lo visitaba. Hacia el final de mi visita a Sri Lanka, me quedé en el ashram tres días y, al irme, fue uno de los momentos más tristes de mi vida. Lloré y Swami me consoló con la predicción de que volvería para las celebraciones de su cumpleaños al año siguiente.

Casualmente, al año siguiente mis vacaciones escolares coincidieron con su cumpleaños. Durante mi estancia de seis semanas en el ashram conocí a muchos devotos de Sri Lanka y a algunos extranjeros.

Los devotos estaban deseosos de compartir sus experiencias con Swami y yo estaba especialmente interesada en saber más sobre los primeros días, cuando fundó el ashram.

Así que pasamos muchas horas agradables: ellos conversaban, yo escuchaba y preguntaba. Al igual que yo, algunos extranjeros habían oído hablar de Swami durante su estancia en Whitefield o Puttaparthi, en la India. Otros habían oído hablar de Swami al llegar a Sri Lanka. Todos habían venido a ver a Swami y algunos se quedaron meses antes de volver a casa.

Siempre que llegaba el momento de partir, se sentían tristes. Quizás anticipaban extrañar su presencia física y les resultaba desgarrador separarse de un hombre espiritualmente dotado que encontraba tiempo, aunque no cuando uno lo dictaba, para hablar o ayudarlos personalmente.

Muchos devotos extranjeros se van llorando, contando los días hasta su regreso, por la añoranza de estar en su presencia. Los extranjeros a menudo me preguntaban qué pensaba de Swami y me resultaba extremadamente difícil expresarlo.

Siempre que mi familia y amigos se enteraban de mis planes inminentes de ir a Sri Lanka, nunca dejaban de preguntarme el motivo de mi nuevo viaje.

En la mayoría de los casos, no lo entendían; Quizás fue porque no logré transmitir mis sentimientos por el magnetismo de Swami y el ashram que me atrajo a Matale, renunciando a



las comodidades personales y domésticas por un estilo de vida ajeno a mi estilo de vida en Singapur.

El Sr. Sivaguanam solía comentarme con frecuencia que en alguna vida anterior debí haber venido a India y Sri Lanka y haber conocido a Swami. Fuera lo que fuese, debí haber hecho algo bueno en esta vida o en vidas anteriores para merecer esta estrecha relación con Swami.

Durante mi estancia me trataron como a un miembro de la familia y fue una intimidad que no esperaba. Llegué a conocer a Swami mucho más de lo que creía posible. Me permitió estar cerca de él.

Es un hombre extraordinario. Tiene una energía inagotable; dirige los ashrams de Matale, Puliyankulam y Yaffna, y vela por el bienestar de todos sus subordinados. Normalmente concede todo lo que se le pide y se esfuerza por acoger a todos los visitantes, niños desfavorecidos o huérfanos que necesitan un hogar. Es padre y madre para estos últimos y se asegura de que reciban una educación integral supervisándolos de cerca.



Swamiyi en Sri Lanka

Swami también es juguetón. Le encanta hacer bromas y burlarse. Yo era el blanco de muchas de sus travesuras y siempre explicaba que cada acción suya tenía un significado. A veces era difícil para los espectadores no intervenir cuando veían a Swami burlándose de mí.

Una vez lo vieron empapándome repentinamente con agua. No supe por qué, pero luego supe que el empapamiento era su forma de realizar los “ritos de baño” en mí.

Esto significaba que todo lo que se necesitaba para completar mi iniciación era poner su mano en mi frente mientras recitaba un mantra. Ésta fue una forma de iniciación que no esperaba. ¿Sería para brindarme otra experiencia para recordar cada vez que estuviera fuera del Ashram?

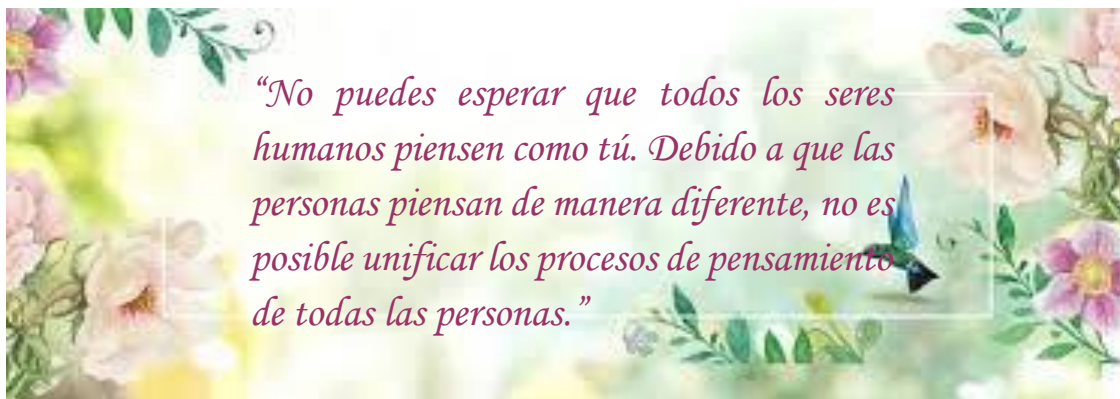


Swamiyí Responde a Vuestras Preguntas

¿Cómo sabe uno cuándo se han terminado sus karmas?

La filosofía hindú aborda extensamente el karma y se vincula con la teoría darwiniana de la evolución. Existen diversas maneras en que el ser humano puede evolucionar. Tras alcanzar un nacimiento humano, si una persona está en sintonía con Dios todo el tiempo, no puede haber un nacimiento futuro. Por eso se dice que si vas a la ciudad sagrada de Benarés y te bañas allí en el sagrado río Ganges, no tendrás ningún nacimiento futuro.

El significado más profundo de esto es que, idealmente, en tal peregrinación, pensarías constantemente en Dios y tomarías el baño sagrado para purificarte de tus karmas. El mero hecho de hacer esto te purifica, porque estás completamente inmerso en pensamientos sobre Dios. Por lo tanto, cuando una persona está totalmente inmersa en lo Divino, no nacerá de nuevo y los efectos kármicos se anulan.



Si una persona continúa haciendo cosas malas en la vida, ¿será porque ha sido predestinado por Dios, por karma o porque tiene poco control sobre su mente?

Hay millones de seres humanos en el mundo y cada uno piensa de forma diferente. No hay dos personas que piensen igual. Por lo tanto, no puedes esperar que todos piensen como tú. Dado que cada persona piensa de forma diferente, no es posible unificar sus procesos de pensamiento. Cualquiera que sea el pensamiento de una persona, otra lo contradecirá o lo criticará. Cada persona actúa según su propia conciencia y cree que lo que piensa o hace es correcto. Como el comportamiento de una persona no se ajusta a tus estándares, la criticarás simplemente porque no piensa como tú.

Por lo tanto, mi respuesta a tu pregunta es que no se trata de los efectos de su karma ni de sus acciones pasadas, ni de su error. Simplemente se trata del nivel de desarrollo de la persona. Piensa así porque se encuentra en esa etapa de la vida. No puedes comprender el nivel específico



en el que se encuentra cada persona y, por lo tanto, le encuentras defectos. Si fueras lo suficientemente avanzado como para comprenderlo, no habría problema.

Si Dios perdona los pecados, ¿por qué debería existir el karma?

Todas las religiones hablan de la confesión de los pecados y del perdón divino. ¿Qué lugar ocupa, entonces, el karma en la vida del ser humano? Lo que no puede ser resuelto por el ser humano es karma, pero no debemos olvidar que hay un ser que puede resolver este karma, y ése es Dios mismo. Si hay alguien que nos creó, que nos dirige, que es la fuente de todas nuestras acciones, entonces debe ser posible para Él cambiar nuestro ser, actitudes y costumbres. Por eso pedimos perdón a Dios por nuestras malas acciones, pero la mayoría de las veces repetimos el pecado y, posteriormente, acarreamos más pecados sobre nosotros mismos. Obviamente, si después de pedir perdón no repetimos el pecado, no incurrimos en las consecuencias de otros pecados (no cometidos).

Si cometemos un gran pecado sin saberlo, hay perdón para ello, pero si cometemos un daño premeditado con mala intención, debemos sufrir el efecto kármico de dicha acción. No pienses que sólo por pedir perdón a Dios todo tu karma ha llegado a su fin. Persistirá, pero recuerda que si piensas en Dios y sigues el sendero de la oración y la devoción, es posible que no cometas muchos errores. En un entorno espiritual, las probabilidades de hacer el mal se reducen.

¿Cuál es el efecto espiritual de cantar bhayans?

Al igual que comer sano tiene un efecto en el cuerpo, cantar bhayans es como un buen alimento o un “tónico” en el sendero espiritual. Al pensar en el nombre del Señor y cantar bhayans, se eliminan todas las malas cualidades en nosotros. Pensar en el nombre del Señor mientras cantamos nos traerá paz mental, y así aumentará el bhakti y nos desarrollaremos más espiritualmente. Además, al cantar los nombres de Dios, creas ciertos efectos vibratorios en tu hogar que te beneficiarán a ti y al entorno en el que vives.

Cantar bhayans es una manera fácil de acercarte a Dios y cultivar *bhakti*, o devoción. Hay varias personas que han alcanzado la autorrealización cantando bhayans, por ejemplo, Mirabai, quien trajo al Señor Krishna a su vida con su constante canto de canciones devocionales con la mayor *bhakti*.

Cantar bhayans ayuda a evitar conversaciones y pensamientos innecesarios. Incluso si escuchamos bhayans cantados por otros, nos brinda una sensación de paz interior. *Bhakti* es un gran estado del ser. Para conocerlo, debes experimentarlo por ti mismo. No puedes comprender un sabor a menos que lo hayas experimentado personalmente. Si bebes leche muy caliente, no la sientes y te duele la lengua. Debes aprender a beber leche dejándola enfriar primero y luego probándola. Debes hervirla, pero también dejar que se enfríe. Como tienes tanta prisa, no la dejas enfriar y, por lo tanto, la bebes caliente. De la misma manera, una persona es como la leche caliente que necesita enfriarse. Al cantar el nombre del Señor, la mente se calma; cantar bhayans tiene este efecto refrescante.



Mensaje para la Juventud



Para lograr algo, hay que renunciar a algo, y sólo así lo lograréis. Sin embargo, si sólo soñáis con lograr algo, experimentando siempre una falsa felicidad y sin renunciar a nada, no lograréis nada, ni siquiera por mucho que os esforcéis.

Esto es cierto tanto en vuestra vida mundana como en la meditación. Renunciad a lo que tengáis que renunciar y haced lo que debáis hacer. Entonces tendréis éxito.

Puede que hayáis cursado muchos estudios superiores y adquirido mucho conocimiento, pero aun así es bueno adquirir experiencia en la vida. Las diferentes cualidades de los demás os darán



experiencia de vida, y la mejor manera de aprender sobre las personas es a través de vuestro propio entendimiento. Si leéis sobre las vidas de personas eruditas y de grandeza, descubriréis que muchas de ellas estaban desilusionadas y hartas de la vida mundana. De esta manera, el deseo mundano les dio un regalo.

Observad todo con atención. La Divinidad está en cada experiencia.

De jóvenes, puede que hayáis sufrido de muchas maneras en vuestra vida social y que os hayáis desarrollado en diferentes direcciones. Quizás os hayáis permitido seguir una dirección hacia donde la mente os llevó equivocadamente. Dejad atrás el pasado y tomad una decisión.

Reflexionad sobre vuestra vida y luego, poco a poco, dad un paso adelante. Mantened una buena conducta moral. Luego, con paciencia, comprometeos de todo corazón a aprender.

Sobre todo, adorad a Dios a diario. En consecuencia, cuando os miréis en el espejo, veréis una belleza renovada en vuestro reflejo. Y, cuando os miréis a un lado, veréis rostros feos que hablan sin virtud y os miran con grandes suspiros. Dejad el sendero corto y forjad un camino largo, y seguidlo.

Este cambio vuestro incluso decidirá las venideras iugas.

“Las palabras de un anciano transmiten cien veces más experiencias que las que se podrían encontrar en estos libros.

Cuando sea que ellos os den consejo, por favor escuchadles con atención. Entonces vosotros también os volveréis sabios.”

“Para lograr algo, hay que renunciar a algo. (...) Esto es cierto tanto en vuestra vida mundana como en la meditación. Renunciad a lo que tengáis que renunciar y haced lo que debáis hacer. Entonces tendréis éxito.”



Cada mes destacamos una gran cualidad de una Juventud Premananda

Este mes:

¡Sonriendo con la sonrisa Premananda!

Primero necesitáis ser positivos. Pensad: ¡podemos lograrlo juntos! Todos vosotros amáis a Swamiji y creéis en lo que os dice porque es una persona sensata. Así que, primero debéis pensar que podéis hacer lo que él aconseja. ¡Vosotros podéis! ¡Sonreíd! Vuestro primer pensamiento puede ser una sonrisa. Pensad en mí: ¡siempre sonrío con la sonrisa Premananda! La sonrisa feliz que nace de un corazón rebosante de amor por todos. Observad las fotos de santos de todas las religiones: ¿tienen caras tristes? No, seguro que sonrían y se muestran en paz. Las fotos de deidades que os inspiran devoción: ¿son esas deidades tristes? No, seguro que sonrían con amor o tienen una expresión apacible. Aquí tenéis otro de mis secretos: cuando sonreís sinceramente a todos, neutralizáis sus cualidades negativas y creáis un ambiente propicio para la positividad.



“Cuando os canséis de este mundo, y de correr en todas direcciones, entonces fijad vuestra mente en lo Supremo y os haréis uno con Su divina gracia y sabiduría.”

- Swamiiji

